

VILALBA

Y SU PARADOR

AL BAILE DEL SOL Y DE LA FLOR DEL AGUA

“...trabajó el gallego la tierra con incansable afán de hacerla paisaje... Combinó el deseo de las rutas del mundo con entrañado amor al horizonte nativo...”

Otero Pedrayo

Un castro coronado por una iglesia. Un camino entrecruzado de cruceiros y abedules. Sortilegios manados de las fuentes, guardados por las piedras: la historia de los bailes de los soles y de las flores de las aguas. Es la Terra Chá, la Chaira de Vilalba. Así fue desde siempre y para siempre quizá. Desde sus más remotos orígenes; que guarda con celo y envuelve con misterios, milagros y amenazas. Cuando aquellas primeras tribus de gallegos que por aquí aprendieron a tallar la piedra. Pastores sedentarios cuando todo era de todos pero de cada uno sólo lo necesario: alimentos y enseres, tierras y animales. Gentes, sin embargo, que cuando llegaron romanos sabían de castas y aristocracia, de normas de convivencia y aplicaban castigo capital para con la indebida apropiación. De mucho de entonces podrá ver el viajero en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Vilalba.

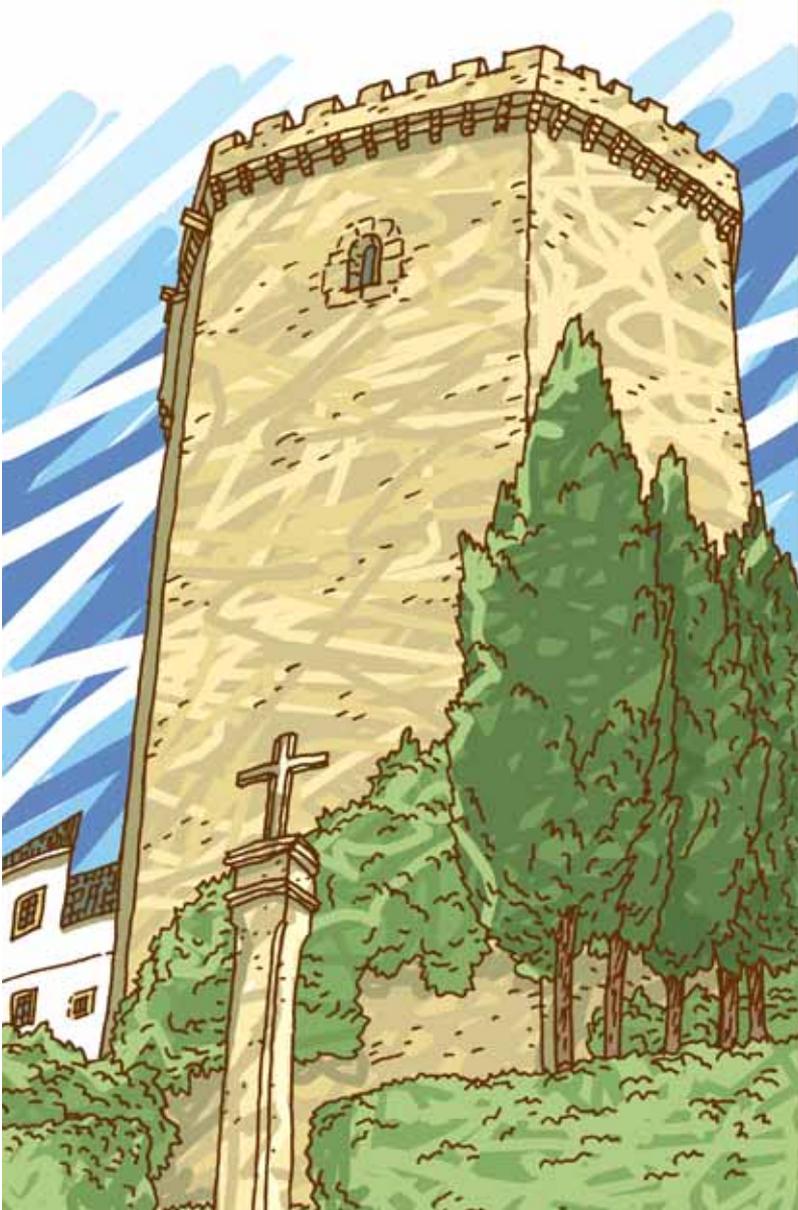
Cuando hasta aquí llegaron los romanos para levantar en Lugo su muralla y baluarte, se establecieron en los castros que ya había y respetaron, en mucho, la vida y la cultura de los indígenas que los habitaban. Tanto que, al parecer, la costumbre de los primitivos gallegos llegó a predominar sobre la de los romanos, que dedicaron sus esfuerzos a la construcción de obras públicas y de caminos -en torno a la Via Antonina- y a la pacífica explotación de las riquezas metalúrgicas de estas tierras. Oro y estaño, sobre todo.

Así fueron las cosas hasta que llegara el Evangelio. Dicen las crónicas que aquellas gentes recibieron el bautismo con alegría y perseverancia, aunque siempre algo a la sombra del errante espíritu de los druidas que nunca les ha dejado en abandono. Fue Prisciliano el gran predicador. Seguido con especial veneración por las cristianas, su influencia sería larga y profunda pero acabaría, sin embargo, condenado y decapitado por no distinguir lo suficiente entre el nuevo culto y las viejas hechicerías.

Estas tierras de los mil ríos -también llamadas La Mesopotamia- recibieron invasiones inesperadas: las brutales pillerías del rey de los suevos Witerico -supuesto fundador de la próxima parroquia y balneario de Guitiriz-. Y la piadosa visita de los cristianos bretones que, en huida de los anglosajones, hasta aquí vinieron a buscar refugio y encontrar paz. Era el siglo V y fue en Pastoriza, justo en las tierras donde el Miño quiso venir a nacer:

*“Viñeme pra Pastoriza
a buscar moro querer
pois as mociñas de Lugo
non saben corresponder.”*

Tierras hoy de silvestre ganadería y viejos usos como el de “a rapa das bestas” que tal vez el visitante encuentre ocasión de presenciar. Los árabes no tuvieron ocasión de hacer demasiadas de las suyas, hostigados por los prematuros afanes de los reconquistadores reinados de Alfonso I,



Alfonso II y Alfonso III que supieron conjurar la furia sarracena. Con especial empeño Ordoño II, merecedor del título de Rey de Galicia, repobló estas y otras tierras con la ayuda de prelados y monasterios y el Milagro de Compostela que por estos caminos ya se derramaba.

Fue por entonces cuando Galicia se cuajó en la Galicia eterna. Cuando estas tierras se poblaron de brujas y milagros apostólicos. Tal vez el moderno peregrino haya llegado a este Parador por el Camino del Milagro.

Ocurrió en lo más alto de O Cebreiro donde también se conservan las "pallozas" de estampa y vida prerromana. Fue en el año 1300 y en el Monasterio de O Cebreiro: El pan se transformó en carne y el vino en sangre para escarmiento de un clérigo descreído y celestial consuelo de un campesino que a diario cumplía con la Misa en sobrehumano desafío a las crueldades del invierno. Las reliquias del Milagro permanecen devotamente



conservadas en las ampollas que al monasterio regalaron los Católicos Monarcas cuando la pareja desfilaba por estos vericuetos en busca de Compostela. Fueron tiempos revueltos: De amores y desamores entre el Obispo Gelmírez, emperador de todo el occidente compostelano, y la

Reina Doña Urraca; de permanentes luchas nobiliarias, de rebeliones de hermandinos contra nobles disolutos.

Años de tinieblas medievales, definitivamente iluminados por la antorcha de la modernidad unificadora de los Reyes Católicos. Tiempos de la España Imperial y conquistadora que para el eterno cronista Otero Pedrayo serán días de una "Galicia apagada y silenciosa: no tuvo en la época de exaltación mística y guerrera de Castilla ni aún la representación en las Cortes de la Monarquía. Una ciudad extraña, Zamora, llevaba su voz ...Siguen las peregrinaciones

jacobeanas, pero disminuye la gracia ingenua de las antiguas romerías..."

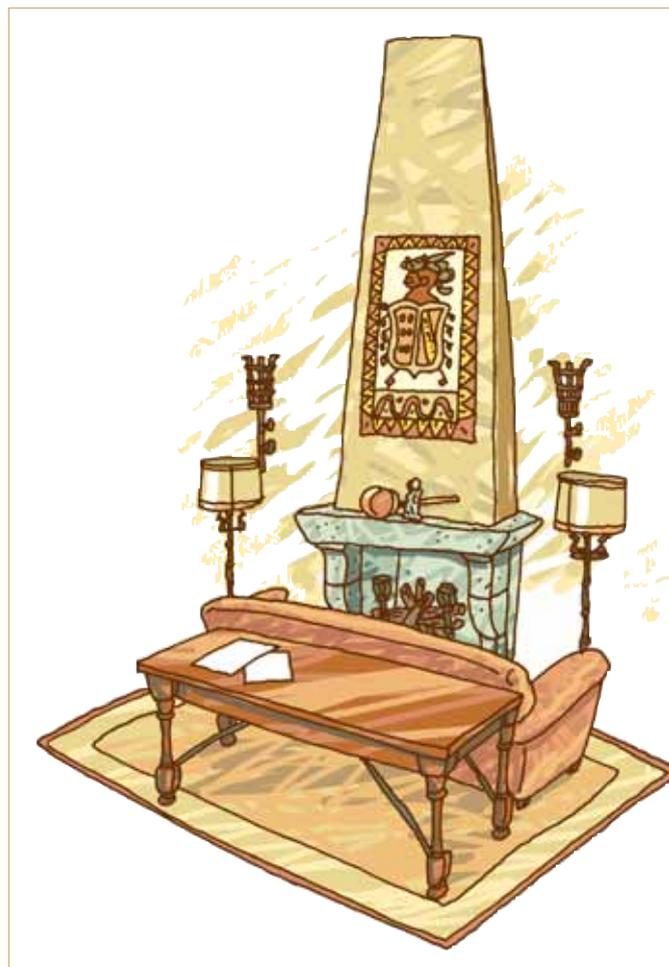
EL CASTILLO DEL CAPITÁN ANDRADE

*"...O Miño, pastor de ríos,
chama á xente da súa fala..."* A. Iglesias Alvariño

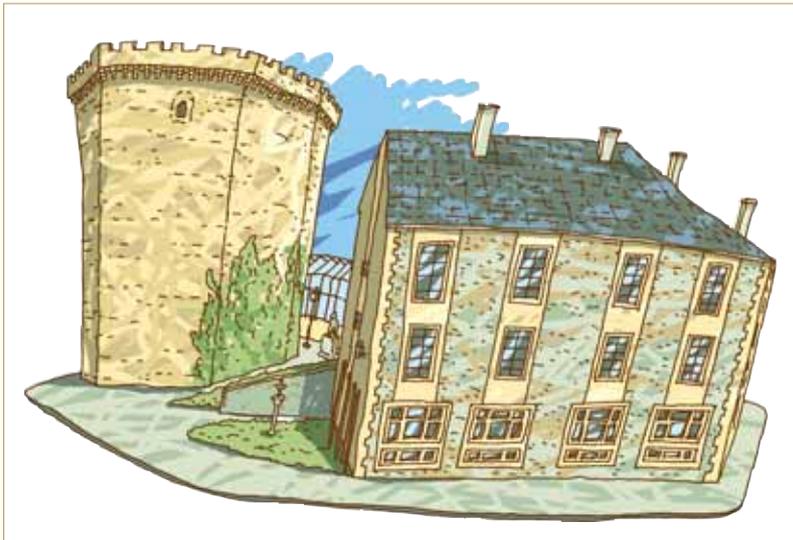
Sepa el viajero que hoy tiene el privilegio de alojarse en las estancias que fueran de la ilustre estirpe de los Andrade, herederos seculares del Gran Capitán Don Fernando de Andrade, héroe de las guerras de Nápoles.

Pero los orígenes de la fortaleza que son, también, los de la Villa, son muy anteriores. Ya en el Concilio de Lugo, en el siglo VI, todos estos territorios pertenecían al Condado de Montenegro y la incipiente ciudad era nombrada como Santa María de Montenegro. Desde los primeros tiempos medievales tenía Vilalba gran valor comercial y era un estratégico nudo de comunicaciones poblado, originalmente, por las legiones romanas. Villa y fortaleza fueron propiedad, hasta mediado el siglo XIV, de la muy poderosa Casa de Castro, de los nobles y castellanos Condes de Lemos.

Sería no mucho después, hacia el año 1360, cuando don Pedro I, Rey Justiciero para unos aunque para muchos Cruel, concede castillo y señorío de la Villa a don Fernán Pérez de Andrade como recompensa a sus hazañas bélicas.



Notable sería este gran capitán que, al decir de los tiempos, tuvo el caprichoso acierto de edificar siete iglesias, siete hospitales, siete monasterios y otros tantos puentes. Por todo ello y, seguramente, por más, la Historia le ha querido bautizar como Andrade “*el Bueno*”, aunque sólo fuera para distinguirlo de su sobrino, Conde y sucesor don Nuño, justamente conocido como “*O Mao*”. Tan malo que provocó a los Hermandiños a plantarle desacato y rebelión. Estos villanos fueron finalmente aniquilados por gracia y virtud de los insignes estrategas Pedro Madruga y Pardo de Cela, llamado El Mariscal, en reconocimiento a su frustrada vocación libertaria. Y tanto le quiere la tradición que asegura que después de ser decapitado, su cabeza rodó diciendo milagroso acto de fe: “*Credo, Credo, Credo*”.



Con todo y con el pasar de los tiempos, cupo la mayor gloria y honor de los Andrade al citado do Fernando que fue muy valerosa y eficaz ayuda del Gran Capitán. El Emperador Carlos V quiso reconocer sus hazañas nombrándole Capitán General de la Armada y del Reino de Galicia.

Otro de los Andrade -don Pedro Fernández de Castro- pudo ser protector de Cervantes, y a él está dedicada en justa correspondencia la segunda parte del Quijote. Tal vez fuera sabia premonición de la fertilidad de las tierras gallegas para dar a luz tan buenas artes y oficios literarios como los de Rosalía de Castro, Valle Inclán, Álvaro Cunqueiro o Camilo José Cela.

Eran los Andrade, como bien está comprobado, gentes de armas tomar o como entonces se decía, con el debido orgullo y reconocimiento, señores de horca y cuchillo. Y, según las crónicas, no era raro verles llegar o partir de la fortaleza que hoy es este Parador con una escolta de cerca de treinta hombres de a caballo y otros muchos de a pie: “*Toda la gente de la Casa comía de continuo pan de trigo y a cualquier villa que llegaban traían por refrán: cocer panadeiras, que en la villa es Fernán Pérez...*”

Pero con el correr de la modernidad vinieron a entristecerse las velas de la nobleza. Tanto que en el siglo XVIII la Monarquía celosa, tal vez con razón, de tanto poderío mandó arrasar cuantas fortalezas encontrase en su camino, con el envidioso pretexto de cerrar abusos y abrir libertades. Y, como remate final, las decimonónicas Cortes de Cádiz decidieron borrar toda huella de los esplendorosos señorios.

Así, de aquel noble castillo sólo queda lo que el viajero vive hoy. Y, aún con todo, ello es gracias sólo a los buenos oficios de otro insigne villalbés, don Manuel Fraga Iribarne que, cuando Ministro de Información y Turismo, tuvo el acierto de convertir esta Torre en Parador.

VILALBA DE LA TERRA CHÁ

1. Iglesia de Santa María.
2. Capilla de San Roque.
3. Ayuntamiento.
4. Barrio del Postigo.
5. Cementerio.



À LA SIESTA DEL CERDO BENDITO

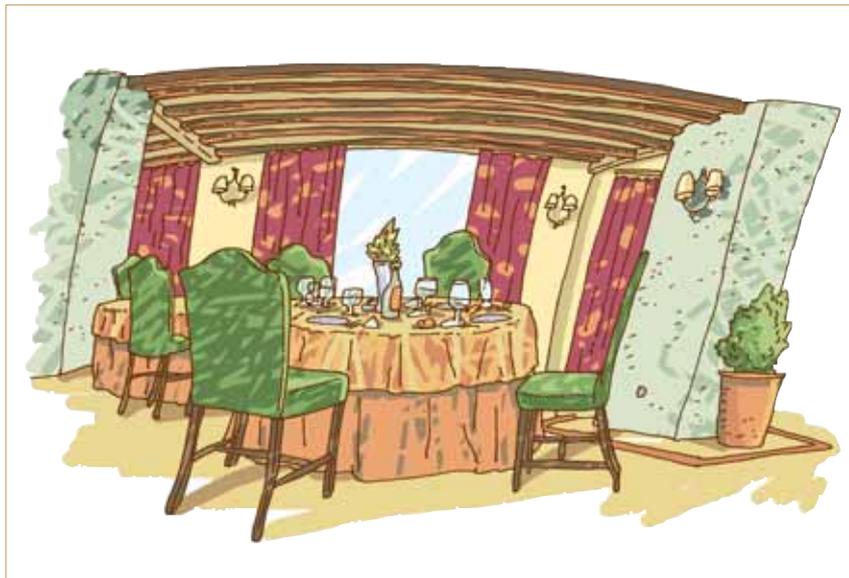
"... No dejéis que los años confundan en la memoria las porciones canónicas, las felices particillas que entran al guisado a dar sazón y punto..."

El Caballero del Verde Gabán. Álvaro Cunqueiro

Pasa aquí con el cerdo lo que dicen que pasó con unas monjas tan golosas que hablaban mal del jarro cuando no quedaba vino. Son estas tierras y gentes adoradoras del cerdo, apaciguadora costumbre hija primogénita de los cientos de nobles y miles de frailes que por aquí han sido. Aténgase al Códice el moderno peregrino y zambúllase en el bálsamo del **Lacón con Grelos**, a poder ser criados en estos campos de la Chaira.

La otra institución de menor calado pero de tanta o mayor envergadura son los **Capones de Vilalba** de tan alto precio y valor, que antaño fueron utilizados como moneda de pago y que hoy son exportados a precios casi de marisco. Es especialidad que este Parador cuida con especial mimo.

La "**Cachucha**" con **Grelos** es antiguo privilegio y "**Chupa de Dómine**" de estos contornos. Su preparación exige la parsimonia necesaria para que se consume el cuajado de sus simples pero jugosos ingredientes. La cabeza del cerdo, que es cachucha, deberá ser desalada durante una jornada cumplida en agua fría, al igual que los garbanzos, en recipiente separado. Con la imprescindible compañía de grelos, patatas y abundancia de chorizo, se hará el puchero hasta que su aroma avise al comensal.



POR LOS MISTERIOS DE LAS PIEDRAS Y LAS FUENTES

■ **Cospeito-Feria do Monte** (A 12 kilómetros). Laguna de Cospeito, Santuario de Nuestra Señora del Monte. Pazo de Sistallo, coronado por un gran blasón.

■ **Bahamonde** (A 16 kilómetros). Casa artística del escultor Víctor Corral. Balconada de piedra y, en su interior, un conglomerado

O la **Empanada de Cerdo**, el **Pulpo "a Feira"**, los **Huevos con "Zorza"**, que es probatura de matanza; un reconciliador **Caldo con Grelos** y otros numerosos preparados según recomiende la temporada.

Los paladares más sibaritas harán bien si siguen los pasos y las recetas de Álvaro Cunqueiro tal vez se tope con unas **Perdices Trufadas** "con un escrúpulo de orégano" y unas setas. O las **Perdices a la Lucense**, que se hacen sólo con dos lonchas de jamón y cuatro aceitunas, "no siendo avaros del limón en la manteca para untar el animalito". Y la **Perdiz con Coles**, que es guiso muy de estos pazos.

Cunqueiro reconoce especial debilidad por las Codornices de Terra Chá: "La rellenamos con un trocito de jamón solamente con salarlas y acariciarlas con un poco de limón y manteca..."

La **Liebre** que llama **Bendita con Higadillos Sazonados de Pimienta** y un punto de anís. "**Los Lacones Salprios de Jabalí con Grelos y Longanizas...**"

Postres incisivos como las **Filloas** o el **Roscón**. Vinos pálidos de acentos gallegos y el **Queso de San Simón**, que aquí tiene su partida de nacimiento.

Feliz despedida aportan los vapores de un **Orujo Blanco de Chantada**: pida que le hagan "rezar el rosario" para someterlo a infalible control de calidad por las burbujas que debe dejar en los bordes de la copa.



de obras sorprendentes en miniatura, y trabajos en madera muy ingeniosos.

■ **Mondoñedo** (A 25 kilómetros). La Catedral agrupa elementos románicos, góticos y barrocos. El Museo Diocesano y el Seminario, fundado en el siglo XVIII, con biblioteca única. La Villa ha sido declarada de Interés Turístico por la Xunta de Galicia, dada la importancia de su conjunto monumental.

■ **Castro de Rei** (A 20 kilómetros). Castro y Museo de Viladonga. Sepulturas antropoides y capitel romano de origen corintio de Coea. Conserva uno de los mejores castros de Galicia. Museo al lado de las ruinas, con sala didáctica sobre cultura castreña, tipología del poblado, habitat, etc.

■ **Meira** (A 20 kilómetros). La iglesia de Santa María, fundada en 1151 por el rey Alfonso VII, es una de las iglesias románicas más importantes de Galicia. Dolmen de O Cortello da Vella.

■ **Guitiriz** (A 25 kilómetros). Balneario cuyas aguas son apreciadas desde la época de los romanos. En el Pantano de Boedo está sepultada la legendaria ciudad romana de Caronicum. Iglesia de San Alberto, del s. XII.

■ **Lugo** (A 35 kilómetros). Lucus, ciudad eminentemente romana donde, sin duda, destaca la muralla iniciada en los siglos III y IV. Su perímetro de 2.140 metros se conserva en su integridad, circundando la vieja ciudad. La muralla ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2001. Museo Provincial con restos arqueológicos romanos. Termas romanas, Puente sobre el Río Miño. La Catedral: Gótica y neoclásica. Iglesias de San Froilán del Carmen, de la Nova, Santo Domingo, San Roque, etc.

■ **A Coruña** (A 102 kilómetros). Toda la península de La Coruña ofrece

numerosos atractivos. Innumerables playas y calas de fina arena. La Torre de Hércules, símbolo de la ciudad, es el faro más antiguo del mundo en funcionamiento. Es una construcción romana del siglo II d.C.. La ciudad vieja, plazas, colegiadas y monumentos de gran valor artístico.

■ **Santiago de Compostela** (A 102 kilómetros). Ciudad del Apóstol, con toda clase de encantos. Tiene en su custodia los preciosos restos mortales de Santiago. Se considera una de las más interesantes ciudades de España. Destino de peregrinaciones a la tumba de Santiago, de arraigada tradición en Europa desde la época medieval. Su conjunto monumental y artístico justifica por sí sólo una visita a Galicia. La ciudad es Patrimonio de la Humanidad.

■ **Las Rías Altas y la Costa Lucense** (A 70 km). La Costa Lucense, bañada por el Mar Cantábrico, conforma una playa continuada de un centenar de kilómetros de finas arenas. Bellos pueblos como Reinante, Barreiros, Foz, Burela, Ciprián, Xove, Viveiro, Cillero, etc. Importantes centros pesqueros.



PARADOR DE VILALBA Condes de Vilalba

C/ Valeriano Valdesuso, s/n. 27800 Vilalba (Lugo)
Tel.: 982 51 00 11 - Fax: 982 51 00 90
e-mail: vilalba@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar